



La enseñanza que nos quiere dar esta parábola es sobre la recompensa de los discípulos y el cambio de suerte de los primeros y los últimos. Es una historia, un ejemplo, en definitiva, de **la generosidad de Dios**.

20,1-2 En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Probablemente era otoño y en los pueblos de Galilea se vivía intensamente la vendimia. Jesús veía

en las plazas a quienes no tenían tierras propias, esperando a ser contratados para ganarse el sustento del día. ¿Cómo ayudar a esta pobre gente a intuir **la bondad misteriosa de Dios hacia todos?**

Tiempos de paro y desempleo aquellos también. En los días de Jesús el campesinado de Galilea había empobrecido, a causa de los impuestos de Herodes y también de los del Templo. Muchos se

habían endeudado y tuvieron que vender sus pequeñas propiedades y vivir como peones, alquilados por los medianos y grandes propietarios.

En la plaza del pueblo -hoy son las oficinas del INEM- se arremolinaban los hombres esperando un contrato de trabajo. El capital -como siempre- en manos de los menos. Miseria y pobreza era la experiencia dolorosa de los más. **Este es el marco social** de la parábola de los contratados a la viña.

El denario era el salario normal de una jornada.

3-7 Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaba en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". El les dijo: "Id también vosotros a mi viña".

La contratación de los jornaleros se hace en **cinco momentos**: *amanecer* (seis de la mañana); *media mañana* (nueve de la mañana); *mediodía* (las doce); *media tarde* (las tres); *caída de la tarde* (las cinco).

Cuentan las doce horas de sol a sol, de la seis de la mañana a las seis de la tarde. En esa contratación gradual el contrato solo se menciona en el caso de los primeros contratados: *se ajustó con ellos un denario*.

8-12 Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado solamente una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

El día caía a la hora duodécima, es decir a las **seis de la tarde**. Comienza por los últimos obreros contratados. El relato está construido para dar realce a la murmuración de los primeros contratados.

Al ver a los últimos recibir su denario, los de primera hora esperan recibir más que ellos.

Esta murmuración, bien conocida en el N. T., la encontramos tanto en los adversarios de Jesús como en sus discípulos o miembros de las primeras iglesias. Es la protesta del hombre privilegiado contra la gracia otorgada a los que no tienen nada.

13-16 El replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darles a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tu envidia porque soy bueno?".

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

En ningún pasaje del evangelio, nos dice **Bonnard**, se refleja mejor **la Comunidad de Mateo**. Por el ministerio de Jesús, la bondad soberana de Dios llega a los pecadores y a los paganos, que, hacia los años 80, afluían a las iglesias siro-palestinienses con gran escándalo del judaísmo rabínico del entorno.

En conclusión, la parábola, nos dice **J. Jeremías**, no describe un acto de arbitrariedad, sino el hecho de un hombre de corazón, que es generoso y compasivo con los pobres. **Así obra Dios, dice**

Jesús. ¡Así es Dios! El da parte en su reino también a los publicanos y pecadores, inmerecidamente; tan grande es su bondad. "*Porque yo soy tan bueno*".

A los trabajadores de la primera hora *les duele*, no porque sea injusticia, sino **porque nos has igualado**, no tienes en cuenta nuestros méritos superiores. **El "justo" cree que vale más que el "pequeño"**. Estamos ante una parábola que separa definitivamente **los méritos de la recompensa**. Parábola muy cercana a la teología de Pablo

DIOS NOS QUIERE A TODOS POR IGUAL. NADIE ESTA POR ENCIMA DE NADIE.

La viña era el símbolo del pueblo de Dios, Israel (Is 5,7); ahora lo es del nuevo pueblo de Dios, la humanidad entera. El marco de la parábola, lo que le da sentido, es la frase final: *los últimos serán los primeros*.

¿Quiénes son los primeros? Los obreros del salario concertado, **los judíos de la clase farisea**, aquellos que viven para merecer con sus obras la recompensa del cielo. Y si trabajan y viven solo para eso, **Dios sería su deudor**. Era una mentalidad bien arraigada en aquella época.

También en la **comunidad de Mateo**: los que fueron llamados los primeros, aquellos cristianos viejos casi contemporáneos de Jesús. Ellos reclamaban cierta autoridad frente a los que habían venido más tarde. Y había conflicto y división en la comunidad.

¿Quiénes son los últimos? Aquellos que trabajan por el reino en cualquier hora y lugar, sin contrato estricto de trabajo. El dueño les ha dicho: *os daré lo que sea justo*. Ellos se han desinteresado del salario, solo han ido a trabajar, con todo su corazón. **La ternura (misericordia) de Dios y el amor en la tarea** es lo que hace que todo sea gracia, todo sea liberación, todo sea Reino.

Dentro de la **comunidad de Mateo** los llamados en primer lugar no pueden considerarse superiores a los nuevos miembros que van llegando. Para Mateo la antigüedad no es un dato decisivo, **porque la fe ni se vive ni se contabiliza por trienios**.

También en nuestra comunidad y en nuestros grupos ponemos reparos a los que comienzan. Muchas veces damos la sensación de un club cerrado más que una viña del Señor, donde todo obrero tiene su sitio y su trabajo venga a la hora que venga. **¿O no es verdad?**

Por tanto, los que creen que su trabajo o mérito les da títulos de preferencia están equivocados. Los que creen ser los primeros nunca van a serlo realmente.

- **¿Participo de esta mentalidad excluyente y meritória?**
- **¿Acojo a los últimos que llegan a la Parroquia o al grupo con grandeza de corazón, con alegría y espíritu de servicio**

ES UNA LLAMADA A CAMBIAR EL CHIP

Los últimos eran aquellos que no fueron solicitados, estimados y valorados, los excluidos de la sociedad, los que realmente se creen últimos, -porque así se les ha dicho con hechos y palabras desde que nacieron-, serán igualados con los otros, no por sus méritos sino solamente por el hecho de ser excluidos. Todos ellos son víctimas de los abusos y atropellos de quienes tienen poder, dinero y honor. No interesan a nadie. Son, al igual que hoy, **el “material sobrante del Imperio”**. En nuestro caso, el **Imperio Económico**.

Es una llamada a **estar atentos a los últimos**. Es una llamada a cambiar el chip de nuestros valores y nuestro compromiso social. El mundo es una tarea a realizar lo mejor posible y todos estamos llamados. No está en los planes de Dios que nadie tenga nada que hacer. Pero en esta tarea los últimos, los más desheredados, los que para el mundo no cuentan, **están en las preferencias de Dios**.

A todos ellos, Jesús les hace un buen sitio en su vida. Construir un mundo nuevo donde los últimos y las últimas sean los primeros y las primeras.

- **¿Estoy atento a los últimos, a los excluidos?**
- **¿En que actitudes, en qué comportamientos tengo que cambiar el chip?**

EL DIOS DE JESUS

Algunos titulan esta parábola: **“El Buen Patrón que quiere trabajo y pan para todos”**. Y bien que nos escandaliza que Dios sea bueno para todos, que **no mire nuestros méritos sino nuestras necesidades**, siempre “asomado a la ventana” esperando el regreso de los hijos pródigos que somos.

A veces **el Dios en quien creemos es el que fabricamos** desde nuestras mezquindades y legalismos encorsetados. Dios no es como nosotros pensamos. El Dios de Jesús, que es el único verdadero, es otro. Cuando leamos, reflexionemos, interioricemos el evangelio, **tenemos que descubrir el Dios que nos revela Jesús**, no solo con sus palabras sino con sus hechos liberadores y sanadores para todos. *“A Dios nadie lo ha visto, solo Jesús nos lo da a conocer”* (Jn 1,18). **Ahí está lo esencial**.

Este dueño de la viña no se fija en los méritos de cada uno, si ha trabajado mucho o si ha trabajado poco; lo que le preocupa es que, esta noche, todos tengan para comer. **¿Será posible que Dios sea así?**

Ante el Dios Bueno revelado en Jesús, **lo único que cabe es la confianza**.

- **¿Creo en el Dios que me revela Jesús firmemente?**